



un arma poderosa para derrotar a los enemigos de las libertades españolas

El Ejército regular del pueblo es ya

Todos nuestros combatientes saben ya para qué y por qué luchan

EXPERIENCIAS DE COMISARIOS

Algunas tareas de los comisarios

Relación con los mandos
Las normas primitivas del Comisariado establecen de una manera clara la misión nuestra en relación con los mandos y la obligada colaboración que en todo momento debemos mantener con los mismos. Aparte de esto, la experiencia nos va enseñando a sacar de nuestro trabajo el mayor rendimiento posible. Así, vemos que la mayor parte de nuestros mandos, procedentes de las antiguas Milicias, carecen de una educación puramente militar (salvo excepciones), y lo que con ellos tenemos ganado en el aspecto político, lo tenemos en contra en el militar, y es en este caso cuando tenemos que procurar un mayor tacto para resolver ciertas dificultades y evitar situaciones difíciles y enojosas.

El trabajo en las trincheras
Una cosa realmente importante es el trabajo que los comisarios debemos realizar cuando tenemos nuestras fuerzas en las trincheras. Hemos de preocuparnos extraordinariamente de que las trincheras estén en las mejores condiciones posibles para defender la vida del soldado y para ofrecer la máxima resistencia a los ataques del enemigo. En esta guerra hemos tenido una incomprensión muy grande sobre la fortificación, para defensa y ahorro de vidas y para defensa de posiciones que con poco esfuerzo hubiéramos podido mantener. Con una buena trinchera o con un parapeto se pueden aborrazar fuerzas y al mismo tiempo acortar distancias, facilitando el avance y disminuyendo extraordinariamente el trecho que tienen que avanzar a pecho descubierto; hasta, en el peor de los casos, puede servir para proteger el repliegue o retirada ordenada.

En Belgrado, los estudiantes se manifiestan contra la Italia fascista

BELGRADO, 26.—Con respecto a las manifestaciones escoriares antitalianas de hoy, sin revestir gravedad, no han dejado de tener cierta importancia. Los manifestantes recorrieron las calles dando muestras al fascismo, y en una de las calles principales, apedrearon un importante comercio que tenía la bandera italiana.

Además de las detenciones de algunos de ellos realizadas por la Policía, hace algunos días que se practicaron otras preventivas en Belgrado y Zagreb. (Fabra.)



Fraternidad del combatiente
No encontré en los años de mi vida nada que me haya unido tanto a mis semejantes como la practica de la guerra.

En el transcurso de la lucha, viendo y comprobando la forma de conducirse de cada soldado, me fué unido a ellos un afecto que no sé si compararlo al de hermanos, al de padres o al de hijos. Desde luego, un afecto tan profundo, que difícilmente puede olvidarse, y sobre todo, el que despierta los que dan ejemplo de celo en guardias y vigilancias, los que cumplen siempre con su deber, que, por regla general, son también los que en momentos difíciles saben hacer honor a su nombre de combatientes de la República.

Es en este conjunto de afectos y constatación de conductas como he llegado a forjarme la idea más clara de lo que para mí representa la política del Frente Popular en la lucha actual. En este parentesco ideológico entran, sin distinción de partidos, los antifascistas de todas las tendencias.

E. Martín,
comisario de Guerra

Madrid señala el camino El mando único es la condición específica de la victoria

Repetidas veces hemos defendido desde las columnas de VANGUARDIA la necesidad de que en todos los sectores fuera establecido el mando único. Otorgáramos a esta medida toda la importancia decisiva que tiene en nuestra guerra. Y han sido los hechos, al correr de ocho meses de lucha incesante y cruenta, los que han venido a confirmar la justeza de nuestra posición. Madrid es, a este respecto, aleccionador. Y, sobre todo, el sector de Guadalajara. No se trata sólo de los éxitos obtenidos con ese mando único a partir del 7 de noviembre. A buen seguro que si en aquella fecha y después no hubiera existido esa dirección única que nos ocupa, el invasor extranjero no solamente no hubiera podido ser contenido en las puertas e incluso en los barrios extremos de la capital, sino que habría penetrado en ella.

Sin embargo, ha habido una dirección militar férrea, que, unida al heroísmo y a la decisión de nuestros combatientes, ha hecho fracasar todos los proyectos del enemigo. Y junto a esta defensa verdaderamente heroica de Madrid, las recientes jornadas de Guadalajara. Puede decirse que Madrid ha vivido muy de cerca la guerra. Por eso, quizá, ha comencado que la única solución factible, el único medio para alcanzar la victoria, reside en la unidad de mando, en la disciplina absoluta de todos y cada uno de los elementos que coinciden en la lucha antifascista. Y por eso se ha roto el cerco de Madrid. Y por eso también se ha avanzado en Guadalajara.

A nadie extrañará después de esto que, al destacar el ejemplo que Madrid nos ofrece, vaya nuestro pensamiento hacia otros frentes y sectores, donde la inactividad de nuestras armas demuestra prácticamente la falta de ese mando único, que no consiste solamente en que haya un jefe que mande, sino en que existan muchos combatientes que obedezcan ciegamente—permítasenos la palabra—esa sola dirección. Afortunadamente para nuestra causa, el mando único va abriéndose camino, y hoy es ya comprendido por todos los organismos antifascistas. Ese es, precisamente, el camino de la victoria. Es hora ya de terminar con las Milicias de partido, de organización, sujetas a las disciplinas de sus respectivas entidades, mientras que el mando militar permanece

Cuadro de honor

Vengamos al capitán ASENSIO

Este heroico hijo de la clase trabajadora pertenecía al Partido Comunista, donde era un fiel y activo militante. Había demostrado su acendrado odio de clase contra la brutal y negra reacción, en octubre de 1934, luchando con energía y decisión, y siendo encarcelado varias veces por luchar en esta época ilegal para mejorar el nivel de vida de sus hermanos de clase. El movimiento militar fascista del 19 de julio desplazó de su trabajo habitual a este valiente camarada y le impuso desde los primeros momentos a empuñar las armas contra los generales traidores a nuestra patria.

Desde hace ocho meses había concentrado todas sus fuerzas para combatir a los traidores de ayer y a los invasores de hoy.

A la Sierra fué como simple miliciano, habiendo antes tomado parte en el asalto al cuartel de la Montaña. Ingresó después en el quinto regimiento, luchando en Alcalá, Guadalajara y Entrevías, con gran entusiasmo y valor inusitado, cerrando de esta manera el paso a las huestes de Mola.

Fué destinado después a la primera brigada Lister, a las órdenes del cual luchó en varios sitios, tales como Villaverde Bajo, demostrando gran coraje y siendo ascendido a capitán por méritos de guerra. Se le destinó después a organizar uno de los cuatro batallones

de choque para la defensa de Madrid, llamado Comuna de París, donde era muy querido y estimado. Desde aquí se le destinó al segundo batallón de la 18 brigada mixta, dándole el mando de una compañía. Estuvo con ella en la Casa del Conde (Seseña-Ciempozuelos), donde resistió y rechazó varios ataques enemigos. Pasó luego al sector del Jarama, en el cual, y como siempre, se distinguió por su valor y arrojo. Arrebató varias trincheras al enemigo al frente de su compañía, llegando el primero en tres ataques consecutivos a las alturas del Pingarrón; cogió importante material bélico al enemigo, avanzando siempre sin ocultar su cuerpo a las balas enemigas. En resumen: fué, en compañía del legado político Juan Manuel Caro Serrano, el constante animador de sus soldados.

Hoy día, los soldados del segundo batallón y especialmente los de su compañía, inclinan nuestra bandera ofensiva sobre la tumba de estos mandos militares y políticos que dieron su sangre por la causa del pueblo.

Pero las lágrimas no aúden a nuestros ojos; lo que sí hacemos es crispar con rabia feroz las manos sobre nuestros fusiles, como haciendo una promesa de luchar con más coraje y valentía que nunca contra la asquerosa peste fascista italoalemana, que no vacila en cometer los más brutales asesinatos contra los mejores hijos de nuestra patria.

Nosotros no lloramos a los que caen defendiendo las libertades y nuestro suelo, sino que los vengamos. Y han de saber de una vez y para siempre los fascistas de Bergonsoli que nuestra España será siempre de los que saben defenderla al precio que sea, sin escatimar ni una gota de sangre, y que JAMÁS SERÁ la nueva Abisinia que ellos cobijan para saciar sus ambiciosos sueños de conquista, ni servirá como base o preludio de una guerra mundial que como a única tabla de salvación quiere agarrarse el fascismo internacional.

M. Melgar,
comisario del 2.º batallón



Ni un solo día pasa sin que nuestro comisario se dirija a las nias enemigas. Hoy ha aprovechado la llegada de dos desertores para lanzar la siguiente allocución:

«Españoles! ¡Soldados que estáis en las filas del fascismo! Hoy se han pasado a nuestra España

Las palabras pronunciadas por nuestro camarada Comisario general de Guerra, Julio Alvarez del Vayo, en el acto de la entrega de la bandera que regala a nuestro Ejército regular el Partido Socialista norteamericano, son tan justas y ciertas que no resistimos al deseo de comentarlas. (Al lado nuestro tenemos todo un pueblo que vibra y que lucha. Al otro lado, un pueblo sometido a la tiranía y la violencia.)

En esas frases está comprendida toda la tragedia que conmueve hoy a España. Un pueblo que vibra y otro que gime bajo las zarpas criminales de la opresión mas reaccionaria que haya podido padecer nuestra patria. La ambición desmedida y grosera de un puñado de traidores ha abierto las puertas de nuestro país a una cañía de bárbaros imperialistas que ven en nuestras niñas, en nuestros campos, el remedio de las calamidades que sus tiranías han atraído sobre los países en que dominan. El pueblo español, en libre y espontáneo impulso, se ha puesto en pie contra los invasores extranjeros y contra los que, llamándose—con notoria impropiedad—españoles, no han vacilado en vender su país a los ambiciosos de alienda las fronteras.

El Ejército popular es ya un arma terrible, poderosa, capaz para derrotar, dondequiera que fuese preciso, a los enemigos de las libertades españolas. Necesario es que se conserve así, disciplinado, vehemente, entusiasta, para llevar hasta el fin esta lucha que está aureolada por el sacrificio de todos los buenos españoles. Todos nuestros combatientes saben ya por qué y para qué luchan. La disyuntiva es tan clara y terminante que nadie puede desconocer sus términos. O libertad o esclavitud. O servilismo denigrante o dignidad ciudadana. Y los españoles merecedores de este honroso título han dado ya su respuesta.

ta, empuñando las armas, viril y noblemente, en un arranque de resolución heroica.

Pueden hacer cuanto quieran los traidores y sus aliados extranjeros. España, país amante siempre de su soberanía, enamorada de su libertad, ha dado (y seguirá dando) cumplida réplica a quienes creyeron empresa fácil la de reducirla a la categoría de colonia. El empeño de los fascistas denota clara y terminantemente en cuánto estiman nuestra riqueza. Para los países imperialistas, la conquista y el dominio de nuestro suelo significaría la satisfacción de sus necesidades bélicas. Pero el pueblo español sabe también cuánto vale su tierra y la defenderá con ahínco, hasta echar de ella a los que osaron someterla a su nefasto poder.

Nuestros soldados no son fanáticos que obedecen, con los ojos vendados y desconociendo

la realidad, órdenes emanadas de «superhombres» infalibles. Son ciudadanos conscientes de su deber, que obedecen, sí, órdenes dictadas por los poderes legítimos; pero que, si esos poderes no existieran, sabrían también defender su causa con el entusiasmo que pusieron en todo instante al servicio de la democracia y de la justicia.

Tenemos cuanto nos hace falta: un Gobierno que cuenta con la confianza absoluta del verdadero pueblo español, y un Ejército bien dotado, eficaz en la lucha y animado de un espíritu admirable. Por eso, las palabras de nuestro Comisario general de Guerra: «... Un pueblo decidido a morir por su Independencia no puede sucumbir, y el pueblo español no sucumbirá», son de un valor histórico indudable. El pueblo español camina, sereno y firme por el camino honroso de la victoria.

«Hace muchos meses que la rebelión militar habría terminado si las democracias de Europa no hubiesen restado a la democracia española, a través de una errónea y suicida política de «no intervención», los medios de defenderse contra la acción conjunta de un puñado de traidor s a su propio país y de ciertas potencias interesadas en utilizar España como base de sus planes político-guerreros».

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

Cómo cumplen los combatientes del Centro

Desde el 7 de noviembre nuestras fuerzas tienen la llave de la entrada en Madrid por el Puente de los Franceses, y desde aquel día, en que la pézima del fascismo invasor llamaba desesperadamente con los nudillos de los moros y legionarios, nuestras fuerzas nunca jamás abrieron ni abrieron las puertas a esta canalla, porque en esos días va su libertad y su honor en honor a la patria. Y es ayer cuando el mando ordena un avance, y nuestros bravos milicianos, con sus capitanes y comisarios, saltan al combate, con deseo insano de arrancar las posiciones desde las que el enemigo nos hostiliza diariamente. No hay duda en ninguno de ellos. El mando avanza primero, porque sabe que el compañero suyo, empuñando, tiene prontos sus ojos en el comisario para seguirle a la trinchera, y, contento y pensando los momentos sagrados que vive, anima, dice unas palabras, tan emocionantes, que el miliciano no duda ni un momento, y todos juntos, sin saber cual será el primero que llegue, echan a correr, saltando por encima del camarada que va. No hay en estos momentos ni una duda. Ni aun cuando el camarada capitán (Juárez, ni cuando el camarada Antonio Baugar sean heridos, ellos saben lo que deben hacer. Han aprendido en el nuevo Ejército lo que es disciplina. Han aprendido lo que es al caso de cuatro meses de resistencia de Madrid, y como un solo hombre consiguen llegar al objetivo señalado por el mando. Allí las balas cruzan como el aire. Son muchos los camaradas que han quedado en el camino antes de conseguir llegar a este punto, pero todos piensan, porque así anteriormente se lo ha explicado el comisario, que cuando el enemigo mete sus divisiones por el sector de Guadalajara, es obligación de otros que combaten en otros frentes atacar para desarticular ese conjunto de fuerzas que fuerzan la cadena que forman nuestros combatientes de Guadalajara. Y por eso nadie paró hasta llegar a su punto

definitivo. Ese primero el comisario. Ese en el momento preciso en que, sorriente, anima a la gente que avanza. Ese el capitán, también en el momento en que, gastando una broma a sus milicianos, dice estas palabras: «Avanzad, muchachos, que las balas enemigas no son para los valientes.» Y en este momento, en que él está demostrando sereno, un mortero lo tiende en la tierra. Pero todos, al caer, animan al camarada que continúa. Nadie se entristece por eso, pues todos, absolutamente todos, vivieron con la confianza de que su muerte no sería estéril; de que han dado su vida por su país, por su patria, por su libertad, por asegurar a sus hijos todo lo hermoso que hasta hoy fué predominio de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes. Y ya terminada esta operación, es el jefe de la división el que pone en la orden del día el comportamiento heroico de la fuerza de la cuarta brigada. Y estos hombres que tomaron parte en la operación, y que consiguen del mando un descanso, van a acompañar, formados, a su última morada a aquellos que cayeron. Allí también, en el cementerio, se encuentran los jefes de la brigada, que tienen descanso. Y ante ellos el jefe de la división les habla de lo que representa para nosotros la muerte de nuestros combatientes. Les dice que el pueblo los tiene en cuenta, y que no es igual que en las filas fascistas, donde el que cae, como es el hijo del pueblo, nadie se preocupa de hacerse el honor que merece.

Y estos hombres, que el día anterior se jugaron su vida cara al enemigo, vierten las lágrimas por aquellos que dejan en aquellos instantes; pero al igual que lloran, hacen un juramento en el cual prometen, si para conseguir su libertad es necesario, dar su vida y sacrificar el momento de estos que en estos momentos despiden para siempre.

Isidoro Hernández
comisario de la cuarta brigada mixta

PICOTAZOS

«Heraldo de Aragón» comenta ese silencio patriótico que sucede en los bares y salas de espectáculos a las radiadas arengas de los generalitos.

¡Silencio patriótico o desprecio subversivo?

Después comenta el extraño caso de que a ese silencio preceda una algarabía de charlas en alta voz. Y agrega que el silencio debe comenzar antes. «Y los que hablan, ¡al frente!»

Nos parece que ni aun así van a lograr que le escuchan. ¡Por sentimiento de conservación!

En un cine de Ginebra se ha proyectado un «film» italiano en el que se veían fusilados

miembros celebrados por los legionarios y falangistas en Málaga.

Ya no podrán contemplar los selectos públicos europeos las excelencias del fascismo!

Unos recuerdos cariñosos para Mola; ¡Recuerda que hace siete años, en estos días de marzo, los estudiantes de la F. U. E. le dieron unos cuantos disgustos y los intentó ametrallar en San Carlos?

Pronto llegará el 14 de abril, y entonces le recordaremos su fuga precipitada de la Dirección general de Seguridad, donde se dejó hasta la chaqueta.

¡Paroia un italiano en Guadalajara!

¡Así ayudará a España y colaborará en el acontecimiento de la caída del trionfo!

Sostenemos integro nuestro derecho a adquirir armas y municiones

La responsabilidad de lo que ocurra deberá discernirse íntegramente a quienes, por su negligencia, han permitido al invasor traer a España armamento abundante y divisiones enteras de soldados mercenarios

Frente a las baladronadas del fascismo se haya la justicia de nuestra causa

Nuestro comentario de ayer a la nota enviada por el ministro de Estado español al Gobierno de la Gran Bretaña señalaba con toda claridad cuál es el pensamiento de nuestros combatientes y a la vez aquella disposición suya a que nuestra guerra termine, como lógicamente corresponde, con la victoria de los defensores del pueblo, de las libertades españolas. A este criterio responde también la nota aludida. Van transcurridos ocho meses de guerra, y durante todo este tiempo el Gobierno español se ha entregado—correspondiendo así a los deseos de las potencias democráticas—a la tarea de evitar que el conflicto de nuestro país rebasara las fronteras ibéricas. Su política clara de defensa de la paz europea ha permitido, sin embargo, que los países que hacen gala de liberalismo y democracia mantuvieran sus viejos errores de tiempos pasados, base fundamental de los yerros de la Sociedad de Naciones en conflictos interiores. Por eso, mientras el Gobierno legítimo de España veía sus fronteras y costas vigiladas, mientras que nuestros combatientes habían de defenderse de la agresión extranjera con medios rudimentarios de lucha, con escasez y no moderno material de guerra, los países fascistas, interesados sobradamente en la aventura de España, podían libremente auxiliar a sus aliados de nuestro país, que vendían nuestras riquezas nacionales a los Estados totalitarios.

Razón sobrada tenía el Comisario general de Guerra, camarada Alvarez del Vayo, al asegurar, en su discurso ante los representantes del Socialismo norteamericano, que las potencias fascistas han sabido valorar mejor la importancia de España que las naciones democráticas. Pero frente a esta falta de visión de quienes más interesados debieran estar en garantizar nuestra victoria, el Gobierno republicano ha sabido, en su nota de referencia, mantener intangibles los derechos de nuestro pueblo a proveerse de armas allá donde lo crea por conveniente. Frente a las baladronadas del fascismo internacional, frente a las contemplicaciones y claudicaciones de la democracia mundial, nuestro Gobierno, nacido del alma popular, garantizado por la voluntad de todos y cada uno de los españoles enemigos del fascismo, ha dicho clara y fuertemente cuál es la postura lógica que le corresponde adoptar.

Quizá a estas fechas los círculos diplomáticos internacionales estén aterrorizados pensando en las derivaciones que esta afirmación del Estado republicano español pueda tener en el ámbito mundial. Vislumbrarán nuevos peligros para la seguridad colectiva de las naciones, sentirán el pánico consiguiente ante los peligros que esta actitud, digna del Gobierno español pueda acarrear al organismo ginebrino. Sin embargo, los responsables de ello no serán, precisamente, los ministros de la República. La palomita de la Paz podría volar, tranquila y satisfecha, si desde el primer momento se hubieran discernido a nuestros representantes legítimos los derechos que les correspondía como Estado, signatario de los convenios internacionales. La guerra—ha repetido ayer una vez más Alvarez del Vayo—habría terminado a los pocos meses si las potencias europeas hubieran concedido al Gobierno español los derechos inherentes de su jerarquía y legitimidad. Pero, ya que así no ha sido, la responsabilidad de lo que ocurra no podrá, ciertamente, adjudicarse a quienes en todo momento han sido respetuosos con los tratados internacionales. Nuestro derecho a adquirir armas, a perfeccionar nuestro Ejército, o dotar suficientemente a nuestros soldados, no pueden discutirse quietos, con su lentitud, con su negligencia, han permitido que el invasor extranjero envíe a España no solamente material moderno y abundante, sino divisiones enteras de soldados mercenarios al servicio del fascismo internacional.



PIETRO.—Sí, nos habían dicho que esto era como Abisinia; con su Negus y todo... OTTO.—Pues aquí, hijos, sois vosotros los que os vais a ver "negus". (De «Las Noticias».)

Hogar del Combatiente

A pesar de ya tener la cuarta brigada mixta sus escuelas montadas en el frente, y asimismo sus pequeñas bibliotecas, que sirven para educar y para entretener en los ratos que descansa el combatiente, los medios adecuados de que en el frente puede uno valerse para lo mismo, no estábamos todavía conformes con todo eso. Había una laguna en nuestro trabajo, y era el Hogar del Combatiente; y en el día de ayer, 14 de marzo, pudimos cubrir esta necesidad. Ya el batallón que está de descanso en nuestro cuartel general, tiene todos los medios de cultura y de distracción que le es necesario, y ayer, para inaugurarlos, celebró en el cine que hemos colocado en el cuartel la proyección de dos películas: una revista rusa, que presenta a nuestros combatientes la vida feliz que en el país donde no existen grandes capitalistas, ni obreros, ni generalistas, ni productores, el obrero, el campesino y el intelectual viven felices. Esta película, que representa cómo desfilan,

la masa humana que se libertó en el año 1917, hacía surgir de satisfacción y de placer a los militantes, que, momentos antes, habían dejado el pañepeto para venir por una hora a inaugurar su nuevo Hogar del Soldado.

También se proyectó la película «Soy un fugitivo», de la que también nuestros combatientes sacaron buenas experiencias. En esta película se ve lo corrompida que está la justicia en manos del capitalismo. Se ve cómo el hombre que ha nacido pobre, no puede conseguir, por mucha inteligencia y mucho amor propio que tenga, ser ingeniero; y a través de un proceso falso y mal interpretado, el protagonista de esta película sufre los años de su juventud encadenado y condenado a trabajos forzados, que la burguesía quiere disminuir al final de dicha película. Es decir, que a través de estas dos películas, los antifascistas que la presenciaban vieron dos caminos a seguir, el de la U. B. S. S., donde no hay hambre, donde no hay injusticias, donde las universidades están abiertas a los que trabajan y tienen capacidad para ello, y el otro camino, donde los países capitalistas colocan todo en manos de unos pocos, condenando al creador de todo lo hermoso que hay en el mundo a pasar grandes jornadas de paro, a morirse de hambre, y cuando protesta de estas injusticias es encarcelado en las mazmorras de que la clase capitalista se vale para hacer callar al hombre que protesta contra esta injusticia. Es natural; estas películas hicieron que nuestros combatientes analizaran más que de prisa, corriendo, a ocupar el puesto de la trinchera que momentos antes habían dejado para acudir a la inauguración de su Hogar del Soldado, dispuestos a conquistar la nueva vida que a través de la pantalla habían visto en la Unión Soviética.

Antes de haberse proyectado dichas películas, y por darse también la circunstancia de estar presentes setenta de los nuevos reclutas incorporados, del llamamiento de 1932 al 86, el comisario de esta brigada, el teniente coronel jefe de la división, Carlos Romero, y el comandante jefe de la cuarta brigada, dirigieron la palabra, demostrando a todos nuestros combatientes que en el Ejército creado por el pueblo, la disciplina no es dura, pues una disciplina impuesta por los mismos que combaten, que los mandos y milicianos, son camaradas; uno tiene la responsabilidad del mando; el otro tiene la responsabilidad de ser mandado; pero todos, absolutamente todos, cumplen con su deber, pues así lo impone la lucha en favor de la independencia de nuestra patria, de la que todos, absolutamente todos, estamos deseando ver libres de la invasión extranjera.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia 26 de marzo de 1937. LARGO CABALLERO.

Isidoro Hernández, Comisario de la cuarta brigada mixta

Comisariado general de Guerra

Orden del día 27 Marzo 1937

DESTINOS

Con esta fecha ha sido destinado al cuarto batallón naval en Guadix el comisario delegado de Guerra de batallón, camarada Avis Oudin.

LA BURDA PROPAGANDA FASCISTA

Es el de la fuga de ministros del Gobierno legítimo de España. Periódicamente, las emisoras de Franco y Queipo dan cuenta del intento de fuga de algún ministro. Ya en los primeros días de la lucha utilizaron el argumento, para tratar de desmoralizar al pueblo, diciéndole que sus hombres de confianza, sus dirigentes, sus ministros, habían huido al extranjero. El pueblo no se dejó engañar. Sabía que estaban a su lado, les veía, sentía su labor paralela. No valió para nada la propaganda. Es lógico que si para nada sir-

vió entonces, para menos ha de servir hoy. ¿Cómo se puede ni siquiera poner en duda afirmaciones como ésta, dada por Radio Burgos, E. A. Q., Teudán y otras emisoras el servicio del fascismo?

«Indalecio Prieto ha intentado escapar ayer al extranjero. Radio Valencia, la emisora del Gobierno rojo, al dar la noticia, dijo así: Nuevamente ha querido escaparse don Indio. Hoy, minutos antes de las cuatro de la tarde y acompañado de su secretario y amigo el diputado Bruno Alonso, subió a un avión que, cargado de ametralladora, iba a dirigirse a Madrid, pero los soldados se opusieron a su fuga terminantemente, y por último, la emisora valenciana le advierte que una vez más están dispuestos a no dejarle que se fugue de allí.»

Esta es la sarta de embustes más torpemente urdida hasta el presente; jamás ha pronunciado Radio Valencia esa serie de tonterías. Jamás ha intentado fugarse nadie, a excepción de aquellos guardias civiles que supo detener el pueblo.

Además, es suponer muy torpe a Prieto. ¿Intenta fugarse y marcharse a Madrid? ¡Nada menos que al corazón de España! Volvemos a insistir en lo dicho otro día. Que los técnicos de propaganda alemana intervengan, porque estos generalitos analfabetos están diciendo muchas tonterías.

Cuadro de honor de nuestros comisarios

En el sector de Guadalajara ha caído combatiendo hasta el último momento, heroicamente, el camarada Francisco Narváez Almazán, delegado político de la segunda compañía del quinto batallón de la 75 brigada mixta. Al expresar nuestro pesar por su muerte, remarcamos el hecho de que los comisarios y de-

legados políticos de esta brigada, tanto los caídos para siempre, como los que han resultado heridos y desaparecidos y los supervivientes, han demostrado un alto espíritu que nos complace en señalar, seguros de que todos los soldados de la brigada seguirán siempre el ejemplo de sus abnegados camaradas.

Comisariado general de Guerra, Orden del día 27 de marzo de 1937.

Métodos italianos En Tángor se repite, en pequeña escala, la derrota de Guadalajara

Ya todos los periódicos han dado la noticia del asalto al diario español «Democracia» y a las oficinas españolas de Telégrafos de Tángor. No se puede considerar el hecho como un acto de un grupo de marinos aislados, sino trazado y planeado de antemano, como lo demuestra el que fueron mandados por sus oficiales y las esperanzas en el puerto las cañones de los cruceros anclados.

Sobre todo, hay que tener en cuenta que en el mismo día en que se realizó el hecho el periódico «Democracia» daba cuenta, en una vez información, de la derrota sufrida por las fuerzas italianas en Guadalajara, la cual sólo utilizaba por los oficiales para incitar a los marinos, confiándoles la verdad de sus intenciones, que eran coaccionar al Comité de Control, reunido en aquel momento para tratar asuntos referentes a España.

La agresión no les valió para nada. En pequeña escala, iniciaron a sus compatriotas los invasores de Guadalajara. No consiguieron sus objetivos, tuvieron que abandonar porras y fueron duramente castigados por los funcionarios españoles.

Para más lujo de detalles, no les faltó ni la fuga motorizada.

El heroico defensor de Vaux leleta al general Miaja y hace votos por el triunfo de nuestra causa

París 27. — El famoso coronel francés Reynau, heroico defensor de la plaza fuerte de Vaux, defensor en la que durante la Gran Guerra las tropas francesas que mandaba se cubrieron de gloria, ha enviado al general Miaja, defensor de Madrid, y a los heroicos soldados españoles que combaten a sus órdenes, un expresivo telegrama exponiendo toda la admiración que siente por el valor y la abnegación de que está dando pruebas el pueblo español.

Termina su telegrama haciendo votos por el triunfo del Ejército republicano español.

La lucha en el frente del Centro Sin novedad considerable.—Actividades de nuestra Artillería

Recogiendo el título de la novedad famosa de Remarque, aun cuando el significado allí fuese distinto, la situación en todo el día de ayer puede resumirse: «Sin novedad en el frente.» Durante todo el día no se ha registrado operación alguna. Nuestros soldados han verificado algunas operaciones de reconocimiento y han continuado activamente las labores de fortificación. La artillería, sin embargo, sigue desplegando actividad considerable, pues el enemigo persiste en acumular fuerzas, que ha de suponerse que tengan alguna finalidad. Las fuerzas del Ejército popular esperan con cierta impaciencia, pero el alto mando es el que dirige y los soldados obedecen, convencidos de que éste,

con su gran capacidad, sabe perfectamente cuál es el mejor uso que puede hacer del gran espíritu que anima a los soldados españoles. En el afre se ha registrado alguna actividad en el día de ayer, especialmente durante la mañana, que fue de un sol espléndido. Por la tarde volvió a encapotarse el cielo, haciendo difícil las incursiones por el aire. La aviación republicana mantuvo servicios constantes de vigilancia, y en algunas ocasiones llegó a descubrir la presencia de la aviación enemiga. Esta, sin embargo, dio vueltas en redondo con rapidez y rehusó establecer contacto con los aspas del aire que defienden al pueblo español. En general, la actitud en nuestras líneas es de expectativa.

Nuestras flotas, marítima y aérea, actúan eficazmente

(Partes facilitados ayer por el Ministerio de Marina y Aire)

La escuadra republicana bombardeó anoche con intensidad Málaga, Melilla y Motril. Al regresar esta mañana a su base de Cartagena fueron atacados nuestros buques por un avión «Caproni», que lanzó tres bombas, sin causar daño alguno. El avión agresor desapareció al advertir la presencia de otros aparatos nuestros, los cuales escoltaron a la flota, que fundó en Cartagena sin otra novedad.

Nuestra aviación ha bombardeado durante la noche y madrugada últimas diversos objetivos militares de Zaragoza, Huesca, Almdévar, Belchite y Vivel del Río, habiéndose arrojado ciento cuatro bombas de setenta kilos y ciento veintiocho de doce kilos. Durante el bombardeo del sector de Vivel del Río los aparatos leales divisaron a otros enemigos, que intentaban bombardear nuestras líneas, y los cuales abandonaron su propósito al advertir la presencia de las escuadras republicanas.

Se ha observado que, como consecuencia del bombardeo, en Zaragoza quedó ardiendo la fábrica titulada La Industrial Química, así como otros varios edificios enclavados dentro del casco de la población.

Las posiciones enemigas de la ciudad de Huesca fueron objeto de cuatro bombardeos entre las 20,25 y las 21,6, lanzándose ciento sesenta bombas de doce kilos, veinte bombas de setenta, cien bombas incendiarias pequeñas y cuatro incendiarias grandes.

En el sector Sur fueron bombardeadas muy eficazmente las posiciones enemigas de Alcaracejos y Arroyo.

En Madrid, a las 12,45, despegaron de diversos aeródromos, y a causa de haberse dado la señal de alarma, 30 aparatos de caza, los cuales divisaron a tres Junkers bimotrices, que fueron abatidos por la presencia de nuestras escuadras, los cuales no pudieron darles alcance.

Las posiciones de los fascios cercanos a Teruel fueron bombardeadas entre 6,15 y 6,45 de la mañana de hoy. El ataque aéreo a Teruel se repitió por cuatro veces durante la tarde, siendo bombardeados con gran precisión la estación del ferrocarril, los cuarteles y la parte Norte de la ciudad.

MINISTERIO DE LA GUERRA

El «D. O.» número 75, de fecha 27 del corriente, publica la siguiente Orden circular:

ASCENSOS

Excmo. Sr.: Por Decreto de 7 de agosto de 1936 («D. O.» número 172) se autorizó al Ministerio de la Guerra para que, previo informe de los jefes de las columnas, concediese los empleos de sargento, brigada, alférez, teniente y capitán a aquellos que se hicieran acreedores a ello.

Otro Decreto de fecha 13 de octubre del mismo año («D. O.» número 210) autorizó al ministro del ramo para que, mientras duran las actuales circunstancias y previo informe del Gabinete de Información y Control, conceda los empleos de comandante, teniente coronel y coronel a aquellos que hubieran contraído méritos para ello.

Como la creación del Gabinete de Información y Control de este Ministerio se efectuó con posterioridad a la primera de las dos citadas disposiciones, se instituyó el hecho el trámite de que sin el informe de dicho organismo, en el sentido de que los ascensos sólo se concedieran a personas afectas al régimen—además del de los jefes de las columnas a que hace mención el Decreto aludido de 7 de agosto—no pudiera darse carácter oficial a tales ascensos. El Decreto de 13 de octubre, referente a los ascensos de comandante a coronel, establece taxativamente la necesidad del informe del Gabinete de Información y Control. No se han verificado, pues, más ascensos al empleo inmediato, por lo que se refiere a los jefes, oficiales y clases del Ejército, que los de aquellos cuya lealtad a la República ha garantizado oficialmente el Gabinete de Información y Control.

Existen, sin embargo, numerosos jefes, oficiales y clases que desde el instante mismo del movimiento insurreccional están cooperando eficazmente a la acción militar en defensa del régimen, de nuestra independencia nacional; jefes, oficiales y clases que, por no haber tenido calificación favorable del Gabinete de Información y Control, permanecen en los empleos que tenían al principio de la campaña. Para evitar este daño, que atañe por igual a la satisfacción interior de los jefes, oficiales y clases del Ejército de la República en los que concurra tal circunstancia, y también, por consecuencia, a la mejor disciplina de las fuerzas armadas al servicio de la causa de la libertad, he tenido a bien disponer:

Artículo 1.º En el plazo improrrogable de quince días, los jefes de los Ejércitos de operaciones y los de las divisiones orgánicas re-

iniciarán al Ministerio de la Guerra informes relativos a los jefes, oficiales y clases a sus órdenes que no hayan obtenido ningún ascenso al empleo inmediato superior desde el comienzo de la campaña.

Artículo 2.º Los informes a que se refiere el artículo anterior sólo afectarán a quienes no hayan obtenido ascenso de ninguna especie desde el comienzo de la guerra. Per lo tanto, constituirán caso aparte las propuestas de ascenso por méritos en campaña, cuya remisión al Ministerio de la Guerra igualmente conviene activar.

Artículo 3.º Tan pronto como los informes de los jefes del Ejército de operaciones o de las diversas divisiones orgánicas se reciban en el Gabinete de Información y Control de este Ministerio, y previo examen de los mismos, serán enviados a la Subsecretaría para que esta redacte las correspondientes Ordenes circulares de ascenso.

Artículo 4.º Tanto los jefes de los Ejércitos de operaciones, como los generales de las divisiones orgánicas, los Comités de Control de Cuerpo y el Comité de Información y Control de este Ministerio, deberán tener presente la reciente conducta de los jefes, oficiales y clases que, habiendo merecido en principio la calificación de diferentes por su tibiaza con respecto al régimen antes del movimiento insurreccional, hayan, sin embargo, contraído méritos durante el desarrollo de la campaña que les haga acreedores a una reivindicación de carácter político, y por ello, al ascenso al empleo inmediato.

Lo que comunico a V. E. para su conocimiento y cumplimiento. Valencia 26 de marzo de 1937. LARGO CABALLERO.



VANGUARDIA Redacción: Plaza de Nules, 2 VALENCIA. DIARIO DEL COMISARIADO GENERAL DE GUERRA AL SERVICIO DEL EJERCITO DEL PUEBLO